

complementando su aportación con una profusa investigación gráfica que en sí misma ya es una obra relevante.

Erasmus SÁENZ CARRETE  
Universidad Autónoma Metropolitana, México

THOMÀS, Joan Maria. *Roosevelt y Franco. De la Guerra Civil española a Pearl Harbor*. Barcelona. 2007. Edhasa. 659 pp.

Nos hallamos ante una obra que aborda el estudio de las relaciones entre los Estados Unidos de América y la España de Franco durante la Segunda Guerra Mundial. Como figura en el título, el libro está dedicado al período comprendido entre el 1 de septiembre de 1939, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y el 7 de diciembre de 1941, día en que se produce el ataque japonés a Pearl Harbor. En la obra también se incluyen capítulos en los que se analizan la etapa anterior y posterior a estas fechas. Es decir, a las relaciones de Estados Unidos con España tanto durante la Guerra Civil como durante el primer año de la intervención estadounidense en la contienda mundial, concretamente hasta el comienzo de la llamada “Operación Antorcha” de desembarco en el Norte de África colonial francés del 8 de noviembre de 1942.

Thomàs comienza su libro afirmando que “esta es la historia de un desencuentro entre dos jefes de estado: el presidente Franklin D. Roosevelt y el General Francisco Franco Bahamonde, caudillo y generalísimo del llamado “Nuevo Estado” español. Es también la historia de un presidente a quien no gustaban ni Franco ni los dictadores y un general que despreciaba y odiaba a las democracias y las hacía culpables de todos los males de España”. Con estas palabras el autor ha definido claramente el tono de las relaciones que mantuvieron los dos mandatarios, aunque Roosevelt y Franco no se vieron nunca personalmente, sí que se tuvieron muy presentes el uno al otro. Igualmente, en Estados Unidos y en España se habló y se escribió mucho sobre el otro en aquellos años: el régimen franquista fue protagonista de multitud de titulares en la prensa estadounidense, y Estados Unidos fue sistemáticamente despreciado y maltratado por las publicaciones dirigidas y controladas por el régimen español. Sin embargo, Franco, como se va mostrando muy hábilmente a lo largo de las páginas del libro, necesitaba a las denostadas democracias para obtener los suministros imprescindibles que permitieran la supervivencia del régimen que había instalado en España.

La estructura del libro, siguiendo un criterio cronológico y temático, está dividida en tres grandes apartados, que a su vez se agrupan en cuatro capítulos y un epílogo. El título general del primer apartado, “Antecedentes. De la Guerra Civil española a la Segunda Guerra Mundial”, incluye los dos primeros capítulos. Sitúa el comienzo de la obra en 1936, año en que se produce la sublevación contra la Segunda República española. En el primer capítulo se analiza la tardía implicación del presidente Roosevelt en la Guerra Civil, ya que existe un consenso bastante generalizado entre los historiadores al considerar que hasta los años 1937 y 1938 el presidente Roosevelt se centró en la política nacional sin mostrar un gran interés por los temas internacio-

nales. El cambio de inflexión en la actitud y política de Roosevelt suele situarse en el período inmediatamente posterior a la conferencia de Munich de 29 de septiembre de 1938, cuando ya era plenamente consciente de la inevitable guerra en Europa como consecuencia de la política anexionista de Adolf Hitler.

El presidente Roosevelt nunca se había sentido especialmente atraído por los españoles. Sin embargo, poco a poco creció su preocupación por la ayuda que la Alemania nazi y la Italia fascista prestaban a los militares españoles sublevados contra la Segunda república. El autor nos documenta cómo sus antipatías se centraban en los oponentes militares de la República y, sobre todo, en los amigos nazis y fascistas de éstos. Roosevelt era contrario a los alzados y a las potencias fascistas que les apoyaban. Además tenía un círculo que simpatizaba abiertamente con los republicanos, entre los que se contaba su esposa, Eleanor Roosevelt, los Secretarios del Tesoro, Henry Morgenthau y el de Interior, Harold Ickes y sobre todo su amigo y embajador en España durante los años de la contienda, Claude G. Bowers. Este último destacó por su decidido alineamiento con la causa republicana así como por su declarado antifranquismo, mientras que el Departamento de Estado con Cordell Hull al frente del mismo y como subsecretario a Sumner Welles, estaban a favor de no tomar partido en el conflicto. Sin embargo, Welles afirmaría años más tarde que “los vínculos del bando republicano con los comunistas habían generado sospechas y hostilidad en el Departamento de Estado”, comprobándose que en los funcionarios de alto nivel del departamento de Estado eran fervientes partidarios de Franco.

J. M. Thomàs nos presenta las tensiones que existían entre el embajador Bowers y el Departamento de Estado. Este último había interpretado la victoria del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936 como el inicio de una “nueva “etapa Kerensky” que iba a conducir a España a una bolchevización total dirigida por la Internacional Comunista”. Sin embargo, Bowers había acogido favorablemente la victoria del Frente Popular, como si se tratara de una vuelta a la etapa reformista que protagonizó la Segunda República durante el bienio Azañista de los años 1931-1933. Una vez iniciada la guerra civil mantendrían sus diferencias, por su lado Bowers insistía en que la guerra de España era una lucha entre Democracia y Fascismo, mientras que el Departamento de Estado sostenía que era una lucha entre Nacionalismo y Comunismo.

La Administración Roosevelt mantuvo una política de embargo a la venta de armas a los dos bandos contendientes en la guerra civil española, actitud que favorecería a los sublevados ya que lograrían sus suministros de la Alemania nazi y de la Italia fascista. Por su parte, la República, al no poder comprar armamento norteamericano, británico o francés, se vio abocada a recurrir a la compra de armas en países como Méjico y, a partir de septiembre de 1936, en la Unión Soviética. Sin embargo, no podía igualarse en la cantidad y regularidad al suministro de las potencias fascistas. Este embargo se convirtió durante todos los años que duró la contienda en un tema de controversia entre los sectores pro-republicanos y a favor de los sublevados. Esta controversia también se registró en el seno de la Administración y del gobierno de Estados Unidos.

Finalmente, en este primer capítulo, Thomàs analiza la postura del presidente Roosevelt al concluir la Guerra Civil española, quien tuvo que resistir las fuertes presiones del Departamento de Estado que insistía en realizar un reconocimiento diplomático de la España de Franco de forma inmediata, incluso antes de que se pro-

dujese la finalización formal de la contienda. Simultáneamente, el embajador estadounidense en España, Bowers, le comunicaba, en carta personal a Roosevelt, que estaba en contra del reconocimiento de los vencedores, siendo consecuente con la postura que él había mantenido durante todo el conflicto, apoyando a los republicanos. Los argumentos de Bowers hicieron mella en Roosevelt, como afirma Thomàs, “a quien ya sabemos plenamente convencido del error de la política mantenida por su Administración durante la Guerra Civil, y aún más convencido de la necesidad de poner freno al avance de las potencias fascistas en Europa”. Así, el presidente estadounidense estuvo retrasando el reconocimiento diplomático del régimen franquista, a pesar de todas las presiones de su entorno a las que se sumaban las que también recibía de las grandes empresas y corporaciones que tenían intereses en España. Por fin, como documenta detalladamente el autor, el Secretario de Estado, Cordell Hull consigue de un reticente Roosevelt el reconocimiento diplomático del nuevo régimen con fecha de 1 de abril de 1939.

En el capítulo segundo se aborda el estudio del período comprendido entre el día en que la España franquista es reconocida diplomáticamente por la nación norteamericana, el 1 de abril de 1939, y el 1 de septiembre de ese mismo año, día en el que comienza el ataque alemán a Polonia y, con él, la guerra en Europa. Como muy bien señala Thomàs, se inicia el período con dos contenciosos: la denegación de entrada en España al coronel Sosthenes Behn, presidente de la ITT, y la no liberación del remanente de prisioneros de la Brigada Lincoln.

Paralelamente, la administración rooseveltiana designa a un nuevo embajador estadounidense ante la España de Franco para que resuelva los contenciosos que existían entre los dos países. El elegido sería Alexander Wilbourne Weddell, quien fue nombrado el 13 de abril de 1939. En la sustitución del embajador Claude G. Bowers, reconocido antifascista. El Departamento de Estado tuvo muy presente que era necesario buscar un representante que pudiera trabajar en armonía con el nuevo gobierno español. Por su parte, el presidente Roosevelt había extraído una lección de la derrota de los republicanos en el conflicto español. Él estaba convencido de que el embargo, y todos los embargos afectados por la Ley de Neutralidad entonces vigente en el país, beneficiaban a los agresores y perjudicaban a los agredidos. Por ello, durante todo el verano de 1939 persistiría en sus esfuerzos por cambiar la ley.

A continuación, en el segundo gran apartado de la obra se incluyen los capítulos tercero y cuarto que se agrupan bajo el título: “Estados Unidos y España durante la Segunda Guerra Mundial hasta el 8 de noviembre de 1942, comienzo de la Operación Antorcha”. Las relaciones entre España y Estados Unidos durante este período están perfectamente descritas en las palabras de los autores Langer y Gleason al afirmar que: “La política americana estuvo caracterizada en su conjunto por las emociones, la confusión, la indecisión y la falta de coordinación. Hizo desesperar al embajador Weddell y los historiadores la siguen considerando uno de los capítulos menos favorecidos de la historia de las relaciones exteriores estadounidenses”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> William L. LANGER y S. Everett GLEASON. *Un Undeclared War, 1940-1941*. Nueva York. 1953. Harper & Bros, p. 766.

Este período comprende los dos años de la neutralidad estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. El presidente Roosevelt seguía rodeado de un entorno familiar y de algunos miembros de su gabinete que eran contrarios a Franco y por otro, el Departamento de Estado, que fue fiel a los sublevados durante la Guerra Civil, y, que en estos años, tendió a ser algo más reticente y a veces incluso llegando a mostrar su malestar por la propaganda del régimen franquista que se manifestaba abiertamente hostil hacia las democracias, y especialmente hacia Estados Unidos.

Sin embargo, en el seno del propio Departamento de Estado van a aflorar, en estos momentos, sus disensiones. El secretario Cordell Hull se mostraba mucho más distante en su trato con el franquismo mientras que el subsecretario Sumner Welles era más proclive a relacionarse con el nuevo régimen español. Welles mantenía una buenas relaciones personales con el embajador español en Washington, Juan Francisco de Cárdenas y Rodríguez de Rivas y era más receptivo a las posturas del embajador Weddell, no mostrando ninguna hostilidad hacia la España franquista. Como resultado, en esta etapa se da una falta de política propia estadounidense con respecto a España, a pesar de los reiterados intentos y demandas del embajador norteamericano en España Weddell para conseguir una ayuda decidida a Franco para evitar que éste sucumbiera a las reiteradas demandas de Alemania para que entrase en la guerra.

La política que se siguió estuvo marcada por los contenciosos de la Telefónica y del remanente de prisioneros de la brigada Lincoln. Cuando estos temas se solucionaron surgió un enfrentamiento entre el embajador Weddell y el Ministro de Exteriores español, Ramón Serrano Suñer, y el mismo Franco. Simultáneamente, por parte de España se hacían repetidas aproximaciones a los países de Eje. Fue Gran Bretaña la que realmente influyó en la relaciones hispano-estadounidenses, facilitando que los suministros norteamericanos llegaran a una España que jugaba a ser neutral.

Thomàs nos presenta de forma magistral cómo esta situación de indefinición comienza a cambiar antes de Pearl Harbor, cuando Estados Unidos diseña una política específica para España, animado, no tanto por la idea de mantenerla neutral en la contienda, sino atendiendo a sus propios intereses estratégicos y comerciales, aunque sería una política dura y exigente, sin apenas concesiones hacia el altivo régimen franquista.

En el tercer y último apartado del libro que el autor titula, “Hacia *Torch* (Operación Antorcha) (marzo-noviembre de 1942)”, que coincide con el Epílogo de la obra, Thomàs desgrana con gran maestría el sucesivo relevo de los protagonistas de la diplomacia española y estadounidense. Por el lado español, en el mes de septiembre de 1942, el general Francisco Gómez-Jordana Souza (conde Jordana) pasa a ocupar el cargo de ministro de Asuntos Exteriores desplazando a un Serrano Suñer que siempre se había declarado contrario a los Estados Unidos y había protagonizado varios desencuentros con el embajador Weddell. Éste último también sería reemplazado en la embajada norteamericana en Madrid por Carlton J. H. Hayes. Con esta designación, como muy bien nos argumenta el autor, “Roosevelt pretendía tender nuevos puentes de entendimiento con el régimen franquista”. Hayes no era un miembro de la carrera diplomática y había sido nombrado por el Presidente al ser un prestigioso catedrático de historia y conocido católico laico que había mostrado abiertamente su simpatía por los militares españoles sublevados durante la Guerra Civil

española. Las dos grandes cuestiones de la gestión de Hayes al frente de la embajada estadounidense en España desde su llegada, en el mes de mayo de 1942, hasta el lanzamiento de la Operación Antorcha, el 8 de noviembre de ese mismo año, estuvo centrada en torno a dos temas fundamentales. En primer lugar, la preparación y negociaciones para la firma de un acuerdo comercial que debía sustituir al que ya había de prueba de tres meses de duración. Y en segundo lugar, todo lo referente a la Operación Antorcha que afectase a la embajada madrileña.

Cierra la obra un breve y certero apartado de conclusiones en el que el autor resume la falta de política estadounidense hacia España franquista durante los años en que la nación americana permanecía neutral en el conflicto bélico europeo. Esta política se vio condicionada por la controversia y tensiones que el régimen franquista planteaba en el seno de la Administración Roosevelt, así como por las presiones de las empresas estadounidenses que venían realizando un buen negocio en España aunque con algunos altibajos. Finalmente, Thomàs analiza el motivo de estas fluctuaciones, que estuvieron provocadas, principalmente, por la agresividad del régimen de Franco, de sus dirigentes y de su prensa hacia el presidente Roosevelt, su Administración y los Estados Unidos en general. Al mismo tiempo, destaca la política ultraproteccionista, intervencionista y autárquica adoptada por Franco, así como los obstáculos que el régimen español puso a la libre disposición de sus bienes a determinados ciudadanos y empresas estadounidenses en España, como fue el caso de la Telefónica, que acaparó las relaciones diplomática entre los dos países durante más de un año.

Este interesante libro se complementa con la presentación ordenada de fuentes primarias y bibliografía fundamental para el estudio de este período, que resumen y sintetizan la localización de los contenidos que se ofrecen al lector en el amplio aparato crítico que acompaña y sustenta las afirmaciones que aparecen a lo largo del texto. Por último, hay que hacer mención de la existencia de un índice alfabético al final de la obra que es de gran utilidad, dado el elevado número de protagonistas de la historia que se recogen en este libro.

En resumen, nos encontramos ante una obra sugerente para cualquier persona interesada en la historia de las relaciones hispano-estadounidenses, que ofrece una visión objetiva de los hechos y que nos guía por un juego de desencuentros, animadversiones y dependencias comunes entre los dos países. Por ello, se recomienda su consulta y su lectura.

Antonia SAGREDO SANTOS  
UNED

FRADKIN, Raúl O.: *Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre de 2001*. Buenos Aires. 2002. Prometeo Libros. 74 pp.

El historiador Raúl Fradkin, profesor de la Universidad de Buenos Aires y autor de obras destacadas de la historiografía argentina, nos introduce en los hechos, a los cuales califica de “rebelión popular”, acaecidos en el país más austral de América a finales del año 2001.